

# Sigamos leyendo cuentos

Cecilia Beuchat | Ilustraciones de Paula Vásquez



ZIG-ZAG LECTORCITOS





# Sigamos leyendo cuentos

Cecilia Beuchat | Ilustraciones de Paula Vásquez





**ZIG-ZAG LECTORCITOS**

I.S.B.N. impreso: 978-956-12-3626-4

I.S.B.N. digital: 978-956-12-3637-0

1ª edición: noviembre de 2021

© 2021 por Cecilia Beuchat Reichardt.

© 2021 de las ilustraciones por Paula Andrea Vásquez González.

© 2021 de la presente edición por Empresa Editora Zig-Zag S.A.

Santiago de Chile.

Derechos exclusivos para todos los países.

Editado por Empresa Editora Zig-Zag S.A.

Los Conquistadores 1700, piso 10, Providencia.

Teléfono (56-2) 2810 7400

contacto@zigzag.cl / www.zigzag.cl

Santiago de Chile.

El presente libro no puede ser reproducido ni en todo ni en parte, ni archivado ni transmitido por ningún medio mecánico, ni electrónico, de grabación, CD-Rom, fotocopia, microfilmación u otra forma de reproducción, sin la autorización escrita de su editor.

Diagramación digital: ebooks Patagonia

[www.ebookspatagonia.com](http://www.ebookspatagonia.com)







## ÍNDICE

Piojito y Pulguita	4
El pícaro pajarillo	14
El rey que quería llegar a la luna	20
El molinillo mágico	28
Anansi y el coco encantado	40
En un charco había una mosca	52
Las vacas de Tío Conejo	54
Las mulas de oro	59
Me encontré una moneda	64
La cabrita Cola Cortita	66
Los tres idiomas	69
Para terminar los cuentos	76



# Piojito y Pulguita

(FRANCIA)

**U**n piojito y una pulguita vivían juntos y preparaban su cerveza en una cáscara de huevo. Un día le dijo Pulguita a Piojito:

–Piojito, voy a llevar la cebada al molino. Pon atención, no te vayas a caer a la olla.

Piojito se echó a reír.

–¿Caerme yo a la olla? No tengas miedo.

Pulguita partió y Piojito se puso a hacer las cosas de la casa. Barrió el suelo, lavó la loza, limpió la olla y encendió el fuego. Luego puso la olla con la sopa.

Pero con tanto trabajo se cansó y salió al jardín a tomar una siestecita debajo del rosal. Pronto se quedó profundamente dormido.









Después de un rato regresó Pulguita y cuando vio la puerta abierta se asustó mucho.

–Piojito, Piojito, ¿dónde estás?

Pero no hubo respuesta, porque Piojito seguía durmiendo profundamente debajo del rosal y no podía oír nada.

Pulguita buscó por aquí, buscó por allá, pero no encontró a Piojito. Y entonces vio la sopa que hervía en la olla.



–¡Seguramente Piojito se cayó a la olla y se quemó! –se lamentaba Pulguita–. Yo me voy de aquí.

Entonces la mesa, al verla, le preguntó:

–¿Por qué lloras, Pulguita?

–¿Cómo no voy a llorar? ¡Piojito se cayó a la olla y se quemó! Yo me voy de aquí.

